



JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es

crear

EXPERTOS

Experto es quien posee destrezas o conocimientos notables acerca de un tema, adquiridos por experiencia. No toda experiencia confiere esa pericia. Se pueden vivir mil años y no aprender nada. La verdadera experiencia consiste en experimentar, en actuar de manera reflexiva y autocrítica, reconociendo los aciertos y errores y sus causas, sabiendo como corregirlos... y haciéndolo. La función de los maestros antiguos –y de los actuales entrenadores– era dirigir la experiencia de sus pupilos para conseguir que progresaran. En los últimos años, la

psicología y la filosofía se han interesado mucho por la *expertise*. Esta palabra recoge el significado inicial del latín *experiri*, procedente a su vez del indoeuropeo *per*, que hacía referencia a lo que se ve durante un viaje, y cuya huella está en palabras como peligro, pirata, puerto y también en pericia, que es la mejor manera de traducir *expertise*.

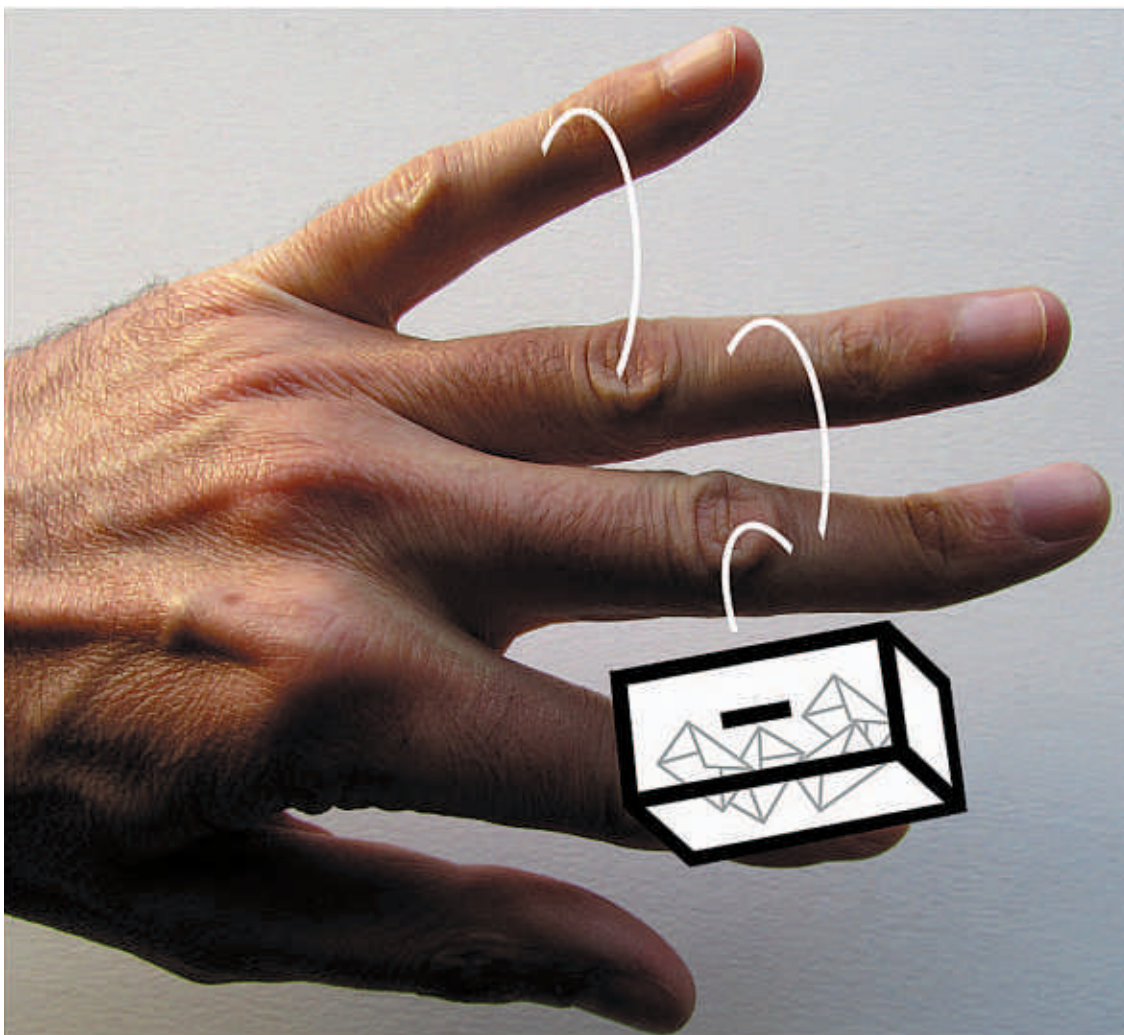
El interés por este tema se debe a que nuestra vida diaria se basa cada vez más en el dictamen de los expertos, lo que plantea dos problemas de gran magnitud: ¿cómo se adquiere la pericia? ¿cómo se reconoce? Hay un caso especialmente complicado –el del político–, porque en una democracia no es elegido por expertos, sino por la ciudadanía. Teóricamente la democracia permite elegir a los políticos que van a goberarnos. Digo teóricamente porque la capacidad de elección está limitada a los candidatos propuestos por las ejecutivas de los

partidos. Pero, aun así, podemos elegir, y no debemos hacerlo muy bien cuando, según las encuestas, los políticos se han convertido en el tercer problema que preocupa más a los españoles. Devolver el prestigio a los políticos es un tema prioritario, para evitar que entre en juego el mecanismo de las profecías que se cumplen por el hecho de enunciarlas. Si repetimos el suficiente número de veces que los políticos son un problema, acabarán por serlo. Artur Mas ha insistido en que quería formar un gobierno con los mejores. La legitimación de un científico o de un cirujano o de un entrenador de fútbol la proporcionan sus resultados objetivos, sus conocimientos, el éxito en sus intervenciones, su capacidad de aprendizaje, su prudencia. En

LOS VOTOS MUESTRAN LA ACEPTACIÓN POPULAR, NO LA VALÍA. ¿CÓMO SE DEBEN FORMAR LOS POLÍTICOS?

cambio, decimos con enorme ligereza que la legitimación de un político la dan los votos. Sin duda, es verdad, pero ¿se dan cuenta de que estamos usando dos varas distintas de medir? Los votos demuestran la aceptación popular, no la valía del designado. Desde Platón, los filósofos nos hemos tomado muy en serio este problema, y creo

que nuestra obligación es presentarlo a la opinión pública en este momento. Y quiero hacerlo en este suplemento, que busca soluciones y no se instala en la cultura de la queja. Fomentar, exigir, aplaudir la excelencia de los políticos, su pericia para gobernar, para resolver problemas, alumbrar metas, movilizar las mejores energías de los ciudadanos, ampliar sus posibilidades vitales, forma parte de la inteligencia de una sociedad, tema que absorbe últimamente mi actividad investigadora. Por eso he puesto en marcha un proyecto para fomentar esa inteligencia social que construimos entre todos. Se llama “Creación social” –www.creacionsocial.es– y les animo a participar, porque su participación es lo más importante. Una de las líneas de investigación pretende averiguar en qué consiste la inteligencia política y en cómo desarrollarla. ¿Cómo se deben formar los políticos? ¿Cómo podemos distinguir a los políticos expertos de los inexpertos o inútiles? Me gustaría conocer sus sugerencias. Pueden enviármelas a jamarina@creacionsocial.es. Juntos podemos hacer algo importante. ■



Raúl